

## EPISODIO 64. DIÁLOGOS: UNA CONVERSACIÓN CON LAURA SPINNEY

*Traducido de la versión inglés por Trint. La OMS no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. En caso de discrepancia entre las versiones en inglés y en español, la auténtica y vinculante será la versión original en inglés.*

**Garry Aslanyan** [00:00:08] Bienvenido a Dialogues, soy Garry Aslanyan. Esta es una serie especial del podcast Global Health Matters. En esta serie, abriré algunas de las cámaras de eco que existen en la salud mundial. Para ayudarme en esta misión, he invitado a personas reflexivas e inquisitivas de diferentes ámbitos sociales. Cada una de ellas ha explorado y escrito sobre los problemas de salud mundial desde diferentes perspectivas disciplinarias. Espero que esta serie de diálogos les brinde a ustedes, los oyentes, la oportunidad y el espacio para salir de su rutina diaria y contemplar los problemas de salud mundial desde una perspectiva diferente. Así que empecemos.

**Laura Spinney** [00:00:56] La gripe reesculpió a las poblaciones humanas de manera más radical que cualquier otra cosa desde la peste negra. Influyó en el curso de la Primera Guerra Mundial y podría decirse que contribuyó a la Segunda. Empujó a la India más cerca de la independencia, a Sudáfrica más cerca del apartheid y a Suiza al borde de la guerra civil. Impulsó la atención médica universal y la medicina alternativa, nuestro amor por lo fresco y nuestra pasión por el deporte, y probablemente fue responsable, al menos en parte, de la obsesión de los artistas del siglo XX por las innumerables formas en las que el cuerpo humano puede fallar. Podría decirse, y probablemente, que son calificativos indispensables cuando se habla de la gripe española, porque en 1918 no había forma de diagnosticar la gripe y, por lo tanto, no había forma de saber con certeza si eso era lo que era. Lo que no es discutible es que la pandemia de 1918 aceleró el ritmo del cambio en la primera mitad del siglo XX y ayudó a dar forma a nuestro mundo moderno.

**Garry Aslanyan** [00:01:55] Para este episodio de diálogo, nos centramos en el lenguaje, la memoria y los hilos que conectan a las pandemias con las personas a lo largo del tiempo. Me acompaña Laura Spinney. Laura es periodista científica, novelista y autora de dos libros: «Pale Rider: The Spanish Flu of 1918 and How It Changed the World» y «Proto: The Hidden Origins of the World's Languages». La obra de Laura recorre la historia, la genética, la lingüística y la epidemiología para revelar cómo las historias de enfermedades y el lenguaje dan forma a nuestra comprensión colectiva de la humanidad. En esta conversación, exploramos cómo las pandemias alteran las sociedades, cómo las palabras y los nombres influyen en el miedo y el estigma, y exploramos lo que las primeras lenguas del mundo pueden enseñarnos sobre la conexión y el cambio. Hola Laura, bienvenida al programa.

**Laura Spinney** [00:02:56] Gracias. Es un placer estar aquí.

**Garry Aslanyan** [00:02:57] Laura, como periodista, has estado explorando las raíces científicas de dos fenómenos globales muy diferentes, la gripe española y los orígenes de la familia lingüística indoeuropea. Sus dos libros tienen un enfoque interdisciplinario y combinan ideas de múltiples campos. En el ámbito de la salud mundial, a menudo tenemos dificultades para tratar las cosas de forma aislada. Desde su perspectiva, ¿qué fortaleza única aporta el periodismo para romper esos silos?

**Laura Spinney** [00:03:34] Supongo, sencillamente, que puedo hablar con las personas que hay en cada una de ellas. Como periodista, hablo resueltamente con el público, pero de alguna manera satisfaciendo mi propia curiosidad por saber qué es lo que muestra el panorama más amplio, ya sabes, el panorama interdisciplinario. Pero cuando empecé a investigar mi libro Proto sobre las lenguas indoeuropeas, hablaba con personas de los tres campos principales que contribuyen a esa historia, es

decir, la lingüística, la arqueología y la genética, y más de una vez, uno de ellos me decía: ya sabes, los tres campos hablamos idiomas diferentes. En realidad, no nos entendemos el uno al otro. Así que, quizás en cierto modo, también los estoy traduciendo unos a otros de manera que, por ejemplo, la primera mitad de la revista Nature pueda ser la mitad de las noticias para, ya sabes, explicar lo que sucede en las otras ciencias a quienes trabajan en un campo determinado. Y, al igual que con Pale Rider, supongo que, quiero decir, mi primera motivación para escribir ese libro fue llenar un vacío en nuestra memoria colectiva. Pero cuando empecé a leer lo que existía sobre ese tema en términos de literatura, me di cuenta de que estaba bastante centrado en Europa o al menos en Occidente, y también había una especie de, debo decir, desprecio por las ciencias sociales por parte de las ciencias biológicas de la vida, una especie de sensación de que no importaban tanto, mientras que creo que ahora hemos aprendido por las malas, pero la historia también deja claro que las ciencias sociales tienen mucho que contarnos sobre cómo se desarrollan las pandemias.

**Garry Aslanyan** [00:05:13] Así que, en realidad, lo que se ha estado haciendo a través de estos procesos es combinar diferentes aspectos en uno, y es muy importante porque tuvimos un episodio centrado en la comunicación de la ciencia y, para nuestros oyentes, si quieren volver a escucharlo, compartieron sentimientos muy similares. También me gustaría saber más sobre tu metodología y el proceso de redacción de estos libros. ¿Cómo se recopilan los datos y se termina teniendo una gama tan completa de historias?

**Laura Spinney** [00:05:51] Quiero decir, en ambos casos, debo decir que fue una especie de evento fortuito lo que me llevó a seguir ese camino. Probablemente sea demasiado largo para contarte la historia en cada caso, pero para Proto, por ejemplo, mi libro más reciente acaba de salir, siempre, ese es el libro sobre el lenguaje, siempre me había interesado el lenguaje, pero supongo que más desde un punto de vista psicológico o neurocientífico, ya sabes, cómo nuestro idioma está organizado en el cerebro, ese tipo de cosas. Pero estuve en el Instituto Santa Fe en el verano de 2022 como becaria de periodismo, y esa fue la experiencia interdisciplinaria más extraordinaria, y ese verano en nuestro grupo había algunos lingüistas y, al charlar con ellos, nos dimos cuenta de que esta historia, esta capacidad de rastrear las lenguas prehistóricas hasta sus orígenes, era algo que se había transformado por completo en los últimos 10 años, principalmente con la llegada de la antigua revolución del ADN en la genética, pero hablaremos de eso y de por qué es importante, supongo. Y, por lo tanto, había una historia que contar, y así fue como llegué a ella. Y luego, la historia de las lenguas indoeuropeas, es algo que la gente ha estado estudiando y tratando de entender durante 200 años, por lo que no es precisamente una historia nueva en sí misma, y había mucho que leer cuando decidí que quería investigarla. Pero luego cogí el toro por los cuernos y fui a mi primera conferencia de lingüística histórica, y los lingüistas históricos que estaban allí me miraron como si fuera una especie de extraterrestre del espacio exterior y se preguntaron por qué estaba allí y por qué me interesaba su tema. Pero tengo que escuchar, escuchar cómo hablaban de su tema a la luz de estos otros campos, los avances en estos otros campos, lo que estaban aprendiendo de esos otros campos, lo que les pareció interesante de ellos, lo que les pareció molesto o lo que estaban descartando, y obviamente pude ver en las personas que me rodeaban y en la gente estaban discutiendo quiénes eran los principales actores, con quién tendría que hablar. Luego, por supuesto, hubo un enorme trabajo de lectura de artículos, asistencia a otras conferencias y seguimiento. Es un campo que avanza muy rápido. Sin duda, fue en el momento en que estaba haciendo la investigación y, en cierto modo, todavía lo sigue haciendo. Y luego, por supuesto, es simplemente, ya sabes, ¿cuáles son las grandes preguntas? ¿Cómo lo aborda la gente? ¿Cuáles son los diferentes enfoques? ¿Dónde están los desacuerdos? Y el trabajo habitual de un periodista, en cierto sentido. Sin embargo, debo decir que el trabajo habitual del periodista es un poco exagerado, porque la misión intelectual más difícil de mi vida fue tratar de entretrejer estos tres campos para hablar de algo, protoindoeuropeo, que es

esencialmente hipotético cuando esos tres campos no hablan los mismos idiomas, por decir lo menos, desafiante.

**Garry Aslanyan** [00:08:47] Así que, si nos fijamos en *Pale Rider*, es un relato sobre la gripe española y cómo moldeó las naciones, las comunidades y las culturas en todo el norte y el sur del mundo. La historia rara vez se cuenta tanto en este tipo de historia o enfermedad. ¿Por qué era importante para ti adoptar una perspectiva tan global y analizarla desde varios tipos de aspectos?

**Laura Spinney** [00:09:16] Por lo tanto, no les conté la historia de cómo empecé a interesarme por la gripe de 1918; por cierto, la llamo gripe de 1918, no gripe española, aunque la gripe española esté en el subtítulo de mi libro, porque así es como la gente la conoció. Es un nombre inapropiado. Es un accidente histórico. Pero, como periodista científico, varios editores me pidieron que empezara a pensar en cómo podríamos conmemorar el centenario de la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial de la que hablo, alrededor de 2013; ahora estábamos intentando pensar en las formas científicas en las que podríamos celebrar ese centenario. Así pues, me dieron todo tipo de misiones interesantes, y una de ellas fue que me enviaron a los Alpes italianos, donde, como en muchas partes del mundo, los glaciares se están derritiendo. Y en los Alpes italianos, durante la Primera Guerra Mundial, libraron lo que se llamó la Guerra Blanca, es decir, una guerra de altura. Fue una guerra absolutamente miserable. Murieron más hombres a causa de congelaciones, avalanchas, etc., que a causa de un conflicto propiamente dicho, y la gente de abajo los olvidó básicamente. Pero fue fascinante en el sentido de que desarrollaron toda una tecnología de guerra a gran altura, ya sabes, transportando cosas de una cima a otra en funicular y cosas así, y todo este material, junto con todos los cadáveres y restos humanos de esas batallas, se hundieron en el hielo, donde estaba muy bien conservado hasta que los glaciares empezaron a derretirse ahora, los glaciares se están derritiendo, todo ese material se está derritiendo, y hay una carrera contrarreloj entre los arqueólogos para recogerlo y conservarlo antes de que se descomponga. Así que estuve allí, en los glaciares, escribiendo sobre ese esfuerzo. De hecho, acabé asistiendo al funeral de dos jóvenes soldados cuyos cuerpos se habían derretido por el hielo y que no pudieron ser identificados, en una pequeña iglesia de Italia cuyo cementerio estaba lleno de personas que, al parecer, venían de esa especie de región fronteriza, que pensaban que podían haber sido nuestros abuelos, ya sabes, no sabemos quiénes son, pero podrían haber sido y eran de ambos lados del conflicto, estas familias, así que fue increíblemente conmovedor y recuerdo que fui a casa y le dije a mi esposo, ya sabes, que posiblemente sea la experiencia más conmovedora de mi carrera periodística, y me dijo, pensó por un momento, y creo que también se conmovió bastante por ello, y me dijo, ya sabes, hablamos mucho de la Gran Guerra, nunca hablamos de la gripe española, usó ese nombre, pero creo que mató a muchos más. Así que realicé mi primera búsqueda en Google y vi el número absolutamente impresionante de víctimas de la gripe española y me puse manos a la obra para ese libro. Así que quiero explicar que mi motivación inicial para escribir ese libro era llenar ese vacío en nuestra memoria colectiva. Ya sabes, nadie me pidió que conmemorara el centenario de la gripe de 1918 y, por supuesto, deberían haberlo hecho. Por eso sentí la necesidad de escribir el libro. Y cuando empecé a leer la literatura que existía entonces, me di cuenta, como creo haber mencionado en la pregunta anterior, de que los libros que existían, si bien eran excelentes, estaban muy centrados en Europa y Estados Unidos. No podían haber sido de otra manera, porque en el momento en que se escribieron, esos eran los únicos datos que se habían recopilado y estaban disponibles. Pero estaba claro que había una necesidad de ampliar el enfoque. Quiero decir, cuando por fin se celebró el centenario de la gripe de 1918, mi libro acababa de salir. Todavía había países en el mundo que habían sufrido mucho más que los de Europa o Norteamérica que ni siquiera sabían que habían sufrido. La India, por ejemplo, que sufrió el mayor número de muertos en números absolutos de todos los países del mundo, estimamos que 18 millones, lo que equivale aproximadamente al número estimado de

muerdos durante toda la Primera Guerra Mundial. Es evidente que esas personas tenían que entender ese capítulo de su historia.

**Garry Aslanyan** [00:13:08] Me pareció interesante leer sobre los brotes, cómo se manejaron tanto en los tiempos bíblicos como durante la gripe española, bueno, seguimos llamándola, y cómo reflejaban realmente la experiencia reciente con la COVID en cuanto a los enfoques. Usted escribió este libro, obviamente, antes de la pandemia, ¿cree que haber conocido esta perspectiva histórica podría haber ayudado a la comunidad sanitaria a responder de manera diferente, por ejemplo, en torno a las dudas sobre la vacunación o cualquier otro aspecto?

**Laura Spinney** [00:13:46] Desde el punto de vista del comportamiento humano, es sorprendente ver cómo los paralelismos se investigan una y otra vez en una pandemia tras otra. Todos recordamos que durante la COVID, la fase aguda de la COVID, ya sabe, el tipo de curas curanderas, las teorías conspirativas, el tipo de politización de la respuesta y de la propia pandemia. Y nada de eso es tan antiguo como las colinas, realmente lo es. Por lo tanto, la salud, la comunidad de salud pública, sabe que realmente lo sabe, o si no lo sabe, no tiene ninguna excusa. Por supuesto, con frecuencia, si no siempre, son los políticos los que toman las decisiones, por lo que, ya saben, la comunidad de salud pública puede tener razón al decir una cosa y no ser escuchada. Pero la idea de que tenemos que empezar a prepararnos no cuando estalle la pandemia, sino mucho antes, la idea de que necesitamos fomentar la confianza en la población antes de que aparezca en escena. Son cosas que los profesionales de la salud pública conocen muy bien. Y, ya sabes, por razones complicadas, incluidos los aspectos políticos del problema, eso no ocurre con frecuencia o no se da tan bien como nos gustaría que fuera, digamos que, quiero decir, también hubo algunos descuidos bastante impactantes por parte de la comunidad de salud pública, creo, quiero decir, no sé si lo recuerdas, pero en 2019 surgió la Salud Mundial Se publicó el índice de seguridad, que en cierto modo se midió.

**Garry Aslanyan** [00:15:28] Cierta, países, ¿verdad? ¿A quién le va bien y quién terminó en qué lugar después de la pandemia actual?

**Laura Spinney** [00:15:34] Quiero decir que el momento fue desafortunado para quienes lo organizaron, porque salió justo antes, pero ya sabes que Estados Unidos y el Reino Unido estuvieron a la cabeza. China tenía 51 años o algo así, las naciones africanas y muchas naciones africanas estaban justo en la parte inferior. A Corea y Nueva Zelanda también les fue bastante bien y, por supuesto, a los países que acabo de mencionar a menudo les fue muy bien y mucho mejor que los EE. UU. o el Reino Unido, y creo que lo que eso nos dice en esencia es que podemos medir la capacidad de las unidades de cuidados intensivos, el espacio y el equipo de los laboratorios epidemiológicos y todo lo demás, la capacidad de hacer pruebas, pero no son lo único que cuenta. También tenemos que tener en cuenta aquellos aspectos que son difíciles de medir, como la confianza en el gobierno, la confianza en las autoridades o el espíritu comunitario y cosas por el estilo, que, como hemos visto en nuestra experiencia más reciente, determinan cómo le va a un país enormemente y, en esencia, pusieron ese índice al revés en términos de quién lo hizo bien y quién, quién no lo hizo.

**Garry Aslanyan** [00:16:44] ¿Cómo cree que el lenguaje influyó en la comprensión mundial de la gripe española como una enfermedad que afectaba a todo el mundo? En el libro, mencionas ejemplos como el idioma igbo en Nigeria, que ni siquiera tenía una palabra en su léxico para describir una enfermedad de este tipo.

**Laura Spinney** [00:17:02] Cierta, me parece fascinante la manera en que se le da nombre a una pandemia. Quiero decir, en 1918, ya sabes, la gente tardó un tiempo y ahora que lo hemos vivido,

quizás podamos entenderlo un poco mejor, o quizás no, porque era una época en la que las comunicaciones eran mucho más lentas, irregulares y deficientes. Pero, para empezar, la gente no se dio cuenta de que estaba haciendo frente a una pandemia mundial. Pensaron que se estaban enfrentando a, ya sabes, muchos brotes locales que no estaban necesariamente relacionados entre sí. Ya sabes, cuando hay un brote de una enfermedad infecciosa en algún lugar, hay que ponerle un nombre rápidamente porque no puedes responder a él si no puedes hablar de ello. Por lo tanto, todo el mundo le da un nombre en estos diferentes lugares, pero no es el mismo nombre, por lo que no hablan de un solo fenómeno, aunque básicamente se trate de un solo fenómeno. Y luego, por supuesto, hay que tener en cuenta el hecho de que las personas entienden las enfermedades de manera diferente, las personas entienden las enfermedades infecciosas de manera diferente, las personas tienen diferentes ideas sobre cómo tratarlas. Por lo tanto, todos estos tipos de conocimiento filtrados a través del lenguaje dan forma a la respuesta. Y, ya sabes, es un proceso en evolución, pero creo que el nombre es absolutamente fundamental para el comportamiento que se deriva de él. Y también es importante decir que, ya sabes, desde el punto de vista científico, el virus era un concepto bastante nuevo en 1918. La mayoría de los médicos del mundo pensaban que se trataba de una enfermedad bacteriana, por lo que incluso desde el punto de vista científico, desde el punto de vista de los expertos, había un sentido en el que el conocimiento tenía que evolucionar y está evolucionando en tiempo real durante una pandemia.

**Garry Aslanyan** [00:18:46] Ya ha mencionado que, en cierto modo, el nombre de la enfermedad puede tener implicaciones de gran alcance. Y hablamos de darle el nombre a la gripe española y, en realidad, de que no es originaria de España en absoluto. ¿Cómo crees que el lenguaje que utilizamos en relación con las enfermedades contribuye al miedo, al control, al estigma y a todos los demás aspectos que están realmente relacionados con la forma en que se denomina a la enfermedad?

**Laura Spinney** [00:19:14] Quiero decir, el ejemplo clásico de eso es el VIH, ¿verdad? Cuando se describió por primera vez, se denominó inmunodeficiencia relacionada con la homosexualidad, lo que en realidad fue un desastre en muchos sentidos, no solo por estigmatizar a la comunidad gay, sino también porque llevó a los heterosexuales a pensar que, de alguna manera, no corrían ningún riesgo y que se trataba de una enfermedad minoritaria, por lo que los recursos destinados a estudiarla eran muy pocos. Por lo tanto, pueden ver cómo estos nombres desde el principio pueden poner a las personas en el camino equivocado, pero es un dilema difícil de resolver porque, como he dicho, es necesario nombrarlo desde el principio para movilizar a las personas y hacer que debatan sobre la mejor manera de responder. Pero cómo equilibrar esas cosas, la necesidad de ponerle nombre a una enfermedad desde el principio, cuando no necesariamente se sabe mucho sobre ella. Y la necesidad de no estigmatizar o engañar es bastante difícil. En 2015, la OMS elaboró un conjunto de directrices sobre cómo nombrar las enfermedades. Y creo que estaban bastante, ya sabes, lúcidos y con los ojos abiertos al respecto, y se dieron cuenta de que no podían entenderlo todo del todo bien. Creo que solo querían evitar los peores pecados de nombrar, ya sabes, el tipo de nombre más estigmatizante. Así, por ejemplo, una de las directrices consistía en no identificar en el nombre a lugares, especies o grupos humanos particulares, ya sabes, identificándolos por su sexualidad, su religión o su cultura. Pero incluso entonces, lo que se podría pensar, ya sabes, que podría ser una sugerencia bastante inofensiva, fue criticada por algunas personas que dijeron: bueno, si le das a las enfermedades nombres muy sosos, ya sabes, con muchos nombres latinos complicados de microbios y números, etc., vas a usar letras griegas, la gente se olvidará de ellas, serán olvidables, no podrán hablar de ellos ni recordarlos. Por lo tanto, es difícil hacerlo bien, pero está claro que debemos tratar de evitar la estigmatización en la medida de lo posible.

**Garry Aslanyan** [00:21:21] Escuchemos una lectura de su libro.

**Laura Spinney** [00:21:25] El sánscrito, el griego, el latín, el nórdico y el inglés descienden de una lengua mucho más antigua, la protoindoeuropea, de proto, que significa primero, y de indoeuropeos, la familia a la que pertenecen esas lenguas. Los hablantes del protoindoeuropeo, que al principio podrían haber sido solo unas pocas docenas, vivían entre Europa y Asia y la región del Mar Negro. Ellos también adoraban al Padre Cielo. Hace unos 5000 años, su idioma surgió de su cuna en el Mar Negro, extendiéndose de este a oeste y fragmentándose a medida que avanzaba. Al cabo de mil años, su descendencia pudo oírse desde Irlanda hasta la India. La gran explosión de las lenguas indoeuropeas es sin duda el acontecimiento más importante de los últimos cinco milenios en el viejo mundo. Fueron necesarios otros tres mil quinientos años y la invención del barco oceánico. Pero después de 1492, algunos de esos idiomas se implantaron en el nuevo mundo y, a partir de ahí, volvieron a expandirse.

**Garry Aslanyan** [00:22:26] Por eso, en su libro, *Proto*, explora estos orígenes de las lenguas indoeuropeas y la familia y muestra cómo, a pesar de que nunca se escribió realmente como lengua escrita, las nuevas investigaciones genéticas arqueológicas nos ayudan a rastrear dónde comenzó todo. ¿Dónde se originó este idioma y cómo se convirtió en la base de los idiomas que hablan más de tres mil millones de personas en la actualidad?

**Laura Spinney** [00:22:57] En primer lugar, creo que es importante decir lo que queremos decir con la familia indoeuropea y es esto, ya sabes, un montón de idiomas, hay 400 de ellos, incluidos los dialectos que todavía se hablan hoy en día, que se considera que todos descienden de, ya sabes, un solo antepasado común e incluyen el hindi, el español, el inglés, el ruso, cientos de otros, así que bastante diverso. Es la familia lingüística más grande del mundo, ya sea que se mida por la distribución geográfica o por el número de hablantes, casi la mitad de la humanidad habla este idioma. Y la forma en que se definió fue por políglotas, personas que hablan muchos idiomas y notan similitudes entre esos idiomas, ¿verdad? Con el tiempo, la observación se convirtió en una comparación sistemática, de modo que podían empezar a decir cuándo estas lenguas divergían, cuáles venían primero, cuáles venían después, la distancia relativa entre ellas, y luego graficarlas en un árbol genealógico, remontándose a este hipotético antepasado, que llamamos protoindoeuropeo, de Proto que significa primero e indoeuropeo en nombre de la familia. Y para dar una especie de ilustración de esas similitudes, mi ejemplo favorito, y el que pongo en el libro, es el del dios más poderoso del antiguo panteón indio, cuyo nombre era Dyaus Pita, que literalmente significa padre cielo, o si se quiere decir literalmente cielo padre, pero en inglés diríamos padre cielo. Y si piensas en el dios más poderoso del panteón romano, ese era Júpiter, entonces anglicanizado como Júpiter, o en griego antiguo, es Dyeus Pater, a menudo abreviado como Dyeus, o en inglés, Zeus. Así que en el griego, el sánscrito y el latín ya se ven semejanzas familiares y, con el tiempo, los lingüistas la trasladaron a esta gran familia que llamamos indoeuropea y, además de poder construir el árbol genealógico de esta familia lingüística, también pudieron, con esta comparación tan sistemática y minuciosa, reconstruir algunos La extensión de la lengua ancestral que llamamos protoindoeuropea, no es que sea un ejercicio hipotético porque el protoindoeuropeo es una lengua muerta hace mucho tiempo que nunca se escribió. La escritura se inventó, como saben, probablemente hace unos 5000 años, y muchos de los primeros idiomas indoeuropeos no estaban escritos, por lo que era un idioma prehistórico que es literalmente un idioma anterior a la historia, y todo lo que podemos hacer es adivinar básicamente cómo sonaba y en qué consistía su vocabulario, pero podemos adivinar con bastante nivel de confianza en algunos casos, y los lingüistas han reunido un vocabulario de unas 1600 palabras que corresponden realmente a un esqueleto de ese idioma, y a partir de ese esqueleto, dado que el idioma refleja el mundo en el que habitan sus hablantes, hablamos de las cosas que nos importan, pueden decir algunas cosas sobre quiénes eran esas personas, cómo vivieron, lo que sabían en términos de tecnologías y cosas, y luego no pueden acudir a los historiadores porque no hay registros históricos, pero pueden ir a los arqueólogos y pueden decir que los arqueólogos, creemos que este idioma, desde el grado en que es

divergente para dar todos los idiomas indoeuropeos vivos y lo que sabemos sobre las tasas de evolución en términos lingüísticos, creemos que se habló hace entre 5000 y 10 000 años. ¿Qué nos puede decir sobre las personas que vivían en el viejo mundo, en Eurasia, en esa ventana temporal, que conocían estas cosas, que vivían de esta manera, que estaban ubicadas en ese tipo de espacio irregular, y luego pueden hablar con los genetistas y preguntarles quién se movía? ¿Quién llevaba este idioma por todas partes? De acuerdo, y con la llegada del ADN antiguo, que es la capacidad de extraer ADN de restos humanos antiguos y analizarlo, ahora se pueden rastrear esas migraciones prehistóricas. Resulta que los hablantes más probables del protoindoeuropeo eran un grupo de pastores nómadas que vivían en las estepas de Europa del Este, al norte de los mares Negro y Caspio, hace unos cinco mil años, se llaman Yamnaya, ese es el nombre ruso que en realidad hace referencia a su entierro, enterraron a sus muertos bajo este enorme entierro montículos en la estepa, y eran muy móviles e irradiaban de este a oeste y, felizmente, resulta que sus rutas de migración se adaptan bastante bien a la diáspora de las primeras lenguas indoeuropeas. Por lo tanto, aunque nunca podamos demostrarlo, los yamnaya parecen ser los candidatos más probables para el protoindoeuropeo y los hablantes del idioma protoindoeuropeo.

**Garry Aslanyan** [00:27:36] Vaya, eso fue realmente fascinante, y, ya sabes, se me ocurrió una cosa, cuando decías que los políglotas hacían cosas diferentes, utilizaban palabras diferentes. Así que una de mis lenguas maternas es el armenio, una lengua indoeuropea antigua y única, realmente aislada, porque nadie más habla esa lengua. Y lo he hecho, y como me encanta aprender otros idiomas, he hecho estas cosas con bastante frecuencia. Me gusta, si tomas una palabra, digamos, corazón, y en armenio es «sirt», y en, digamos que el sánscrito es «hrd», espero decirlo bien, y en protoindoeuropeo, creo que es «kerd», o algo así, y luego en latín es «kardia», y luego en griego, no, es griego es «kardia», en latín es «cor», y luego «corazón» en inglés, y coracao, y entonces ves cómo estas cosas son muy similares. Entonces, es realmente sorprendente que uno pueda ver y reconocer este tipo de patrón lingüístico.

**Laura Spinney** [00:28:43] Estas similitudes, sí.

**Garry Aslanyan** [00:28:45] Exactamente, y siempre me he preguntado, en términos relacionados con la salud, si este multilingüismo puede mejorar o no nuestro enfoque de la salud mundial, si tan solo pudiéramos unirnos un poco más en torno a ese tipo de cuestiones lingüísticas, así que no sería más que una digresión.

**Laura Spinney** [00:29:07] No, creo que es una idea encantadora, y te da, no sé vosotros, pero me hace temblar la espalda pensar, ya sabes, que son algo así como, quiero decir que el corazón es obviamente algo de gran importancia para todas las personas en todos los lugares y en todo momento. Otra palabra que me encanta es la palabra para estrella, «hstr», tal como está reconstruida en protoindoeuropeo, y «aster» en griego antiguo, y «tistrya» en sogdiano, que era un idioma de las antiguas Rutas de la Seda, y qué más hay, «stjarna» en islandés, la misma palabra esencialmente en todos estos idiomas, porque todos tenemos miles de años miré esas cosas brillantes en el cielo y me pregunté qué eran y qué había hecho la luz y conté historias sobre ellas. Así que es muy, muy conmovedor, políglotas como ven las conexiones, debo decir que como una especie de barra lateral, ya sabes, la razón por la que es un ejercicio difícil distinguir estas semejanzas familiares es porque los idiomas no obras como los genes, las palabras y los sonidos y las expresiones gramaticales pueden tomarse prestadas de un idioma a otro y heredarse. Por lo tanto, parte del trabajo de los lingüistas históricos consiste en distinguir entre esos dos procesos, pero pueden hacerlo, tienen reglas para hacerlo, saben cómo cambian los sonidos con el tiempo. Así que el ejemplo que diste de la palabra corazón es excelente, de una palabra que se ha heredado a lo largo de los siglos del protoindoeuropeo,

y creo que tienes un argumento muy bueno, y es que los políglotas, como tú, ven las conexiones, ven las similitudes, cuando miras a la vasta familia lingüística indoeuropea, te das cuenta de que hay una diversidad y una superposición impresionantes, y eso se debe a que todos somos humanos, todos vivimos en el mismo plan corporal básico, nos enfrentamos a los mismos dilemas básicos, por lo que ves esa superposición y sabes que, en cierto modo, es una idea similar con las enfermedades infecciosas, ¿verdad? Quiero decir, en el centro de mi libro, *Pale Rider*, y lo expliqué en la introducción, hay una idea muy simple, es el encuentro entre un ser humano y un virus, sí, pero ese encuentro, determinado por diferentes factores (el clima, la cultura, la religión y la economía) puede adoptar una miríada de formas diferentes a medida que se extiende por todo el mundo. Y así, el resto del libro, después de haber identificado lo esencial en la introducción, el resto del libro explica cómo adoptó esas diferentes formas en diferentes partes del mundo. Por lo tanto, creo que hay mucho que aprender si comparamos la evolución del lenguaje con la de las enfermedades más allá de, ya sabes, la dimensión pura de la comunicación.

**Garry Aslanyan** [00:31:48] Y, por supuesto, la migración siempre desempeñó un papel importante en eso, en la configuración del lenguaje, y las personas se mudaron, y tiene ejemplos en su libro al respecto, y usted mencionó, y ¿cómo cree que la migración actual, impulsada por la guerra, el cambio climático y las presiones económicas, afectará al futuro de los idiomas que hablamos?

**Laura Spinney** [00:32:11] A lo largo de la historia y la prehistoria, la migración se ha considerado uno de los motores principales, si no el principal, del cambio lingüístico. Eso no ha dejado de ser cierto, aunque nos encontramos en una especie de territorio relativamente desconocido en lo que respecta a la evolución lingüística y lo hemos estado durante los últimos siglos debido a la alfabetización, la alfabetización generalizada y la escritura, y tener textos y sistemas de escritura estandarizados tiende a ralentizar la evolución del lenguaje. Es solo un factor, pero es importante. Por lo tanto, para responder a su pregunta, no cabe duda de que la próxima migración tendrá consecuencias lingüísticas. Eso, creo, nadie lo discutiría. Es más difícil decir lo que van a ser, y eso se debe a que aquí hay una especie de fuerzas contrarias y no sabemos cómo se desarrollarán. Lo que pasará a medida que se intensifique el cambio climático es otro problema interesante, ¿verdad? Hay quienes predicen una enorme ola de inmigración hacia las partes septentrionales, más frías y ricas, en general, del mundo, a medida que partes del sur global se vuelvan inhabitables. Otras personas dicen que no habrá una ola así, que quizás habrá puntos de tensión más pequeños, puntos de conflicto, ya que el cambio climático desencadena guerras por el agua o por la tierra, y estas cosas provocan migraciones de refugiados. Hay disposiciones sobre diferentes tipos de escenarios a medida que se intensifica el cambio climático. Pero sea cual sea la forma que adopte, habrá consecuencias lingüísticas porque cuando las personas se mudan, los idiomas tienden a cambiar. De hecho, los idiomas cambian de todos modos. Por lo tanto, todavía no podemos predecir cuáles serán esos cambios, quizás la IA nos ayude, pero tengo la certeza de que se producirán.

**Garry Aslanyan** [00:34:19] Así que escuchemos una lectura de su libro.

**Laura Spinney** [00:34:23] A partir de la década de 1980, una lengua imperial comenzó a adelantarse a la competencia y luego a superar a las demás. El inglés ha sido, hasta ahora, el único beneficiario de la nueva era de globalización, el primer idioma verdaderamente global. Algunos han llegado incluso a calificarlo de asesino, con el argumento de que ha llevado a la extinción a muchos idiomas más pequeños. Pero esa no es una etiqueta que le quede bien a todo el mundo. Salikok Mufwene, lingüista de la Universidad de Chicago nacido en el Congo, señala que el inglés se ha expandido principalmente como lengua franca. Puede que haya reducido a otras lenguas francas, como el swahili en África o el malayo en Asia, pero no ha hecho mella en las lenguas indígenas que se hablan a diario en esos

lugares. La etiqueta asesina refleja una perspectiva muy eurocéntrica, dice Mufwene, porque es Europa la que ha hecho del monolingüismo una especialidad. En gran parte del resto del mundo, el bilingüismo estable o incluso el multilingüismo siguen siendo la norma. Además, el inglés se está dividiendo simultáneamente en variedades que algún día pueden resultar irreconocibles como el mismo idioma. Entonces, ¿el inglés está matando, o está muriendo o de alguna manera está haciendo ambas cosas a la vez?

**Garry Aslanyan** [00:35:41] Una última pregunta: el inglés está realmente dominando la salud global o el área de la salud global, obviamente por buenas razones en términos de comunicación, pero hay mucho discurso en torno a la necesidad de descolonizar la salud global. En su opinión, el hecho de que en realidad solo utilizamos el inglés influye en nuestra comprensión de la salud y la enfermedad y en los enfoques que adoptamos.

**Laura Spinney** [00:36:12] Sí, vuelvo al Índice de Seguridad Sanitaria Mundial: los países que se predijo que iban a tener un buen desempeño, no los que lo hicieron bien, otros lo hicieron bien. Y los idiomas de esos países rara vez eran el inglés, al menos el primer idioma. Por lo tanto, si queremos aprender de ellos, es posible que necesitemos adoptar un enfoque más multilingüe, es decir, no estamos hablando de ninguno de los dos ni del inglés ni de otro idioma. Podemos tener el inglés como principal herramienta de comunicación, ya que es el único idioma verdaderamente global por ahora, y entonces, ya sabes, tener discusiones y documentación también en otros idiomas. Quiero decir, una de las lecciones de la gripe de 1918, y también del COVID, es lo valioso que puede ser aprovechar el tipo de movimiento popular, el apoyo de la comunidad, la tendencia y el instinto de las comunidades a cuidar de sí mismas, y eso ocurrió en muchos países, tal vez no lo alentaron tan bien como podrían haberlo hecho las autoridades, los gobiernos y si queremos aprovecharlo, aprender las lecciones del pasado y explotar el instinto de las personas de cuidar de las suyas en el futuro, significa aprender de ellas y hablar sus idiomas, que una vez más no son necesariamente, ni siquiera muy a menudo, el inglés.

**Garry Aslanyan** [00:37:38] Gracias, Laura, por este fascinante debate. Personalmente aprendí mucho y estoy seguro de que nuestros oyentes disfrutarán de esta conversación. Buena suerte con todos sus planes y proyectos futuros.

**Laura Spinney** [00:37:50] Gracias. Y gracias por tus excelentes preguntas.

**Garry Aslanyan** [00:37:57] Fue mi curiosidad por las enfermedades y mi pasión por los idiomas lo que me llevó a tener esta conversación con Laura. A partir de nuestra conversación, quedó claro hasta qué punto el lenguaje moldea nuestro mundo y cómo entendemos la salud, la historia y los unos a los otros. Laura nos recordó que las pandemias nunca son solo eventos biológicos. Son historias sociales, políticas y lingüísticas que revelan qué y qué perspectivas elegimos recordar. La historia puede ser nuestra maestra para el futuro. Cuando nombramos enfermedades sin cuidado o contamos sus historias a través de lentes estrechos, corremos el riesgo de reforzar el estigma y perder lecciones vitales de los más afectados. También nos recordó que campos como la salud mundial, al igual que el idioma en sí, prosperan gracias a la traducción y al fomento del entendimiento entre disciplinas, culturas y comunidades. Espero que este diálogo os inspire a pensar en las palabras que usáis, las historias que amplificáis y los puentes que podéis ayudar a construir a través de ellas. Para obtener más información sobre el tema tratado en este episodio, visita la página web del episodio, donde encontrarás lecturas adicionales, notas y traducciones. No olvides ponerte en contacto con nosotros a través de las redes sociales, el correo electrónico o compartiendo un mensaje de voz, y asegúrate de suscribirte o seguirnos dondequiera que recibas tus podcasts. Global Health Matters es una

producción de TDR, un programa de investigación copatrocinado por las Naciones Unidas con sede en la Organización Mundial de la Salud. Gracias por escuchar.